



RAÚL SCALABRINI ORTIZ

Escribe **SCALABRINI ORTIZ**

## Cómo nos hacen trabajar los ingleses para ellos

**TAL COMO LOS MENSUES, CUANTO MAS PRODUCIAMOS MAS NOS ENDEUDABAMOS**

**S** ENOR Director: Hasta 1939, año en que se inicia el desbarajuste de la segunda guerra, la organización económico-financiera de la República Argentina era, desde el punto de vista británico, asombrosamente perfecta, tan asombrosamente perfecta como sería la máquina que elaborara el combustible que la impulsa, o la vaca que además de la leche, con sólo ordeñarla, diese el forraje para mantenerla.

Cuanto más trabajaban los argentinos, tanto más crecía el capital extranjero invertido en el país. El mito de la gallina de los huevos de oro es una inocencia en relación a los huevos que los argentinos empujaron para beneficio inagotable de los británicos.

Los británicos no acostumbran vanagloriarse de sus éxitos. Se conforman con el aprovechamiento de sus rendimientos. Pero la estructura económico-financiera de la Argentina era una obra tan excepcionalmente perfecta que muchas veces cedieron a la vanidad de enorgullecerse de ella. "La República Argentina es lo que nosotros hemos querido que sea y su actual economía es la consecuencia de una acción deliberada de la Gran Bretaña", decía con exacta insolencia "The Statist", de Londres en abril de 1939. Es imposible dilucidar si esas palabras deben interpretarse como un elogio de su propia inteligencia o como una discreta burla de la estupidez de nuestra clase dirigente.

Nuestra exportación estaba —y está— constituida casi exclusivamente por alimentos y por materia prima de índole agropecuaria, es decir, por sustancias cuya producción no requiere casi ningún capital de inversión. Sin embargo, la inmensa mole de productos esenciales para la vida humana que exportábamos anualmente —además del honor de alimentar, vestir y calzar a casi la cuarta parte de los habitantes del "old merry England"— tenían la curiosa y extraordinaria consecuencia de aumentar cada vez más el enorme endeudamiento del país hacia el extranjero.

Dos países que como nosotros carecen de hierro y carbón. Italia y Japón, con exportaciones inferiores a las nuestras, además de cubrir las necesidades de casi

50 millones de habitantes cada una, obtuvieron de ellas recursos suficientes para sufragar y capitalizar industrias de primer orden. En cambio, nuestras exportaciones, después de cubrir las importaciones indispensables para seguir subsistiendo y produciendo, no alcanzaban para cubrir los réditos de las supuestas inversiones extranjeras de capital, y como el hombre que chapalea en la ciénaga, cuanto más producíamos, más nos hundíamos en el tembladeral del endeudamiento. En 1928, año típico del interregno de las dos guerras, las exportaciones de los tres países, tasados en una moneda común fueron:

	Valor en dólares de la exportación en 1928
Argentina .....	1.217.000.000
Japón .....	888.000.000
Italia .....	789.000.000

(Annuaire 1935, Société des Nations)

El inmenso poder internacional adquisitivo de nuestra exportación se disipaba en gran parte en la compra de bienes de consumo cuyo valor superaba anualmente el capital requerido para establecer las industrias que hubieran permitido producirlos en el país. Por ejemplo, en 1928 se gastaron en textiles importados 381 millones de pesos, capital más que suficiente para adquirir las hilanderías y tejedurías requeridas para nuestro aprovisionamiento. Deslizándonos en la pendiente del primitivismo especializado habíamos llegado a una inhabilidad inferior a la del aborigen, que sabía confeccionar íntegramente las ropas con que se

## ECONOMIA, INDUSTRIA Y COMERCIO

cubría y las armas que utilizaba para dominar su medio vital.

El saldo de los intercambios internacionales —la exportación menos la importación— no alcanzaba entonces para cubrir los intereses, dividendos y demás servicios debidos al extranjero por sus supuestas inversiones de capital, y el endeudamiento progresaba año tras año, según puede observarse en el siguiente cuadro, cuyos valores fundamentales han sido extraídos de un trabajo oficial de las Naciones Unidas:

### ASI SE ENDEUDABA EL PAIS

ARO	Saldo de los intercambios internacionales (valor de la Exp. menos valor de la Importac.) en millones de \$	Intereses, dividendos y otros servicios extranjeros en millones de \$	Saldo favorable (capitalización del país) en millones de \$	Saldo negativo (endeudamiento) en millones de \$
1926	255	-523		-268
1927	456	-405	51	—
1928	528	-438		-112
1929	237	-616		-379
1930	-266	-585		-851
1931	301	-561		-260
1932	428	-536		-57
1933	230	-477		-247
1934	508	-535		-27
1935	551	-537	14	—
1936	668	-551	117	—
1937	869	-475	394	—
1938	-109	-391		-500
1939	230	-456		-106
1940	167	-429		-262
			576	-3.069
				576
Endeudamiento del país en 15 años				2.493

(“Balance of Payments” - 1948 - U.N.)

### Siempre entrampados

En quince años, la República Argentina que es casi el exclusivo exportador mundial de carne y de lino, y uno de los más importantes exportadores de maíz y de trigo, materias éstas que constituyen la casi totalidad de sus remisiones al extranjero, no solamente no ha podido amortizar parte de la supuesta deuda al extranjero, sino que ha debido hipotecar bienes y rentas con la contratación de nuevos empréstitos o con la concesión de nuevos negocios y explotaciones, porque de alguna manera hay que cubrir esa deuda de 2.493 millones de pesos, equivalentes a casi mil millones de dólares oro. El sistema no es original sino en su magnitud. Horacio Quiroga y Rafael Barret han narrado con detalles el modo cómo en los obrajes misioneros se endeudaba al mensú recién conchavado, de tal manera que por mucho que trabajara, el simple costo de su subsistencia excedía siempre a su salario. Trabajaba hasta la extenuación y su deuda aumentaba siempre sobre el límite de su capacidad productora: era un esclavo blanco, típico ejemplar de la falsa democracia y de la libertad que sólo impera a favor del poderoso. Esa era la estructura económica de la época en que el

doctor Federico Pinedo y el doctor Raúl Prebisch trabajaban en armonía para mayor beneficio del Imperio Británico.

### Capitalizando el país

Después vino la guerra. Gran Bretaña, acorralada por el ímpetu guerrero de la Alemania hitleriana y por el desconfiado “cash and carry” norteamericano, debió a su vez liquidar o hipotecar gran parte de sus llamadas inversiones de ultramar. La República Ar-

## HACIA LA RECONSTRUCCION DE LA ANTIGUA ESTRUCTURA COLONIAL

gentina repatrió su deuda externa y adquirió con la buena moneda de sus exportaciones la propiedad de los servicios públicos de que se había adueñado el capital extranjero. El ingenio y la habilidad de sus habitantes se desplegó en la organización de una industria que cubrió con amplitud toda la escala de la antigua importación. Con excepción de los bienes de capital que importábamos, la exportación comenzó a constituir valores que iban capitalizando rápidamente al país. De la Memoria del Banco Central, correspondiente al ejercicio de 1954, transcribimos a continuación el balance de pagos resumidos de ese año y del anterior, en que el lector podrá apreciar la profunda transformación operada en la conformación económica del país:

ARO	Saldo de los intercambios en millones de \$	Intereses y dividendos exterior	Saldo positivo (capitalización)
1953	1.771	—	1.771
1954	351	—	351

Gran Bretaña ha perdido al proveedor sumiso y barato que para ella trabajaba y del que otrora sólo los recibía en las cátedras, en el periodismo y en las esferas oficiales. La inteligencia británica dedicará su habilidad y decisión a la reconstrucción de la vieja estructura colonial, bajo el disfraz nuevo de las sociedades mixtas y el siempre eficaz pretexto de la libertad indiscriminada, en cuya verdadera esclavitud caeremos hermanados —unos antes, otros más tarde— los interdictos y los gorilas y los que no somos gorilas ni interdictos, y los orgullosos y los altivos junto con los simples que como el señor Juan José Blaquier creen que nuestro destino de pueblo excepcionalmente fuerte e inteligente es el de ser para siempre “un pueblo pastoril y agrícola, abastecedor de otros pueblos”. Saludo al señor director atte.

Raúl Scalabrini Ortiz.